Fundación Sin Fines de Lucro
Declarada de interés especial por la Legislatura del Gobierno de la Ciudad

www.cineclubnucleo.com.ar

Exhibición n° 6963 6964 Martes 29 de abril de 2008
Temporada n° 55 **Cine GAUMONT**

LA FAMILIA SAVAGES (*The Savages,* Estados Unidos – 2007). *Dirección*: TAMARA JENKINS. *Guión:* Tamara Jenkins. *Diseño del film:* Jane Ann Stewart. *Música original:* Stephen Trask. *Fotografía*: W. Mott Hupfel III. *Montaje:* Brian A. Kates. *Mezcla de sonido:* Nicholas R. Allen. *Dirección de arte*: Suttirat Anne Larlarb, Mario Ventenilla. *Decorados*: Chris Keating, Carrie Stewart. *Vestuario*: David C. Robinson. *Elenco:* Laura Linney (Wendy Savage), Philip Seymour Hoffman (Jon Savage), Philip Bosco (Lenny Savage), Peter Friedman (Larry), David Zayas (Eduardo), Gbenga Akinnagbe (Jimmy), Cara Seymour (Kasia), Tonye Patano (Ms. Robinson), Guy Boyd (Bill Lachman), Debra Monk (Nancy Lachman), Rosemary Murphy (Doris Metzger), Hal Blankenship (Burt), Joan Jaffe (Lizzie), Sage Kirkpatrick, Salem Ludwig, (Mr. Sperry), Sandra Daley, Peter Frechette (Matt), Jennifer Lim, Kristine Nielsen, Christopher Durham, Maddie Corman (Annie), Cynthia Darlow, Carmen Román, Nancy Lenehan, Michael Higgins, Madeline Lee, Tijuana Ricks, Margo Martindale (Roz), Erica Berg, Michael Blackson (Howard), Sidné Anderson (Simon), Ptti Karr, John Bolton, Zoe Kazan, Lee R. Sellars, Mrianne Weems, Tbin Tyler, Debbi Fuhrman, Lili Liu, Max Jenkins-Goetz, Bob Huff, Elaine Huff, Alyssa Waldrip. *Productores:* Anne Carey, Ted Hope, Erica Westheimer. *Productores ejecutivos:* Anthony Bregman, Alexander Payne, Fred Westheimer, Jim Taylor, Jim Burke. *Productoras*: Fox Searchlight Pictures, Lone Star Film Group, This Is That Productions, Ad Hominem Enterprises, Cooper's Town Productions. *Duración original:* 114’.

Este film se exhibe por gentileza de Fox Searchlight Pictures.

El film

Escrita y dirigida por Tamara Jenkins, la película cuenta la historia de dos hermanos, Wendy y Jon, que tras vivir años separados, se ven obligados a convivir juntos para cuidar de su padre enfermo, Lenny Savage, con el que no se hablaban en los últimos veinte años. Concebida como una tragicomedia en toda regla (más dramática que cómica, todo hay que decirlo), **La familia Savages** es una película tremendamente humana, vital y moribunda al mismo tiempo, en la que la interpretación de todos y cada uno de sus protagonistas, desde los roles principales (Philip Seymour Hoffman y Laura Linney) a los secundarios (Philip Bosco, Gbenga Akinnagbe y Peter Friedman) elaboran un crisol de personalidades y actitudes tremendamente verosímil a la par que complejo, dando vida a un guión ya de por sí redondo, repleto de diálogos en más de una ocasión memorables.

La familia Savages es una película abrumadoramente real, como decía, aterradoramente verosímil, sin clichés ni arquetipos, sin moralina ni esa molesta necesidad del cine independiente de los últimos tiempos por hacer sentir bien al espectador. Pero, al mismo tiempo, es una película repleta de esperanza, muy tamizada, todo hay que decirlo, en un trasfondo en el que el apelativo mundanal cobra su sentido más peyorativo. Así pues, se erige tanto como una radiografía de nuestro tiempo, como un complejo retrato tanto de las relaciones entre sus personajes como de sus perfiles psicológicos, fácilmente identificables pero únicos al mismo tiempo, donde la negación de la madurez, el miedo al fracaso, las depresiones, las crisis existenciales, las obligaciones morales para con la familia, la ética o la necesidad de amor y estabilidad a toda costa se convierten en piedra de toque para elaborar un abanico de personalidades y situaciones perturbadoramente hiperrealista. Así, **La familia Savages** no es drama ni comedia, no hay chistes obvios ni lágrima fácil; tan sólo queda el estupor de un espectador que acaba de presenciar una película terriblemente humana, real, desasosegante, y al mismo tiempo esperanzadora..

(Oscar Martínez, 4 de abril de 2008, extraído de www.ecartelera.com)

El paso de los años y la llegada de la vejez tiene sus sorpresas y perplejidades, y eso lo sabe cualquier anciano y también los familiares que han de cuidarle. Pero estos problemas aumentan si el egoísmo y la falta de comunicación han marcado las pautas de padres e hijos, como sucede en el caso de la familia Savages. Wendy aspira a ser dramaturga, pero sus intentos se cuentan por fracasos, mientras que su afecto ha de volcarlo en un gato y una planta o consolarse con el sexo que le ofrece un vecino casado. Su hermano Jon es profesor de teoría del teatro y ahora estudia la obra de Bertolt Brecht, mientras que su falta de compromiso con una novia polaca hace que ésta sea obligada a volver a su país. En el fondo, son dos personas tristes y fracasadas, dos adultos aún en proceso de maduración, quizá porque es lo que recibieron de una madre que pronto les abandonó y de un padre con el que no se hablan desde hace tiempo. Un día reciben una llamada telefónica que les advierte de la degradación senil de su padre: la visita termina con su ingreso en una residencia de ancianos, mientras que intentan resolver sus no pequeños problemas personales psíquicos y afectivos.

No es casualidad que Tamara Jenkins haya elegido para Wendy el trabajo de escritora de obras dramáticas, y para Jon el de teórico experto en Brecht. El teatro como el escenario de los conflictos existenciales, vistos bajo la óptica de la implicación emocional (ella) o del distanciamiento reflexivo (él): dos aproximaciones válidas en el mundo académico, pero imperfectas en la vida real. Eso lo experimentan de continuo nuestros protagonistas, que ante el drama de la muerte de su padre intentan adoptar posturas tan diferentes entre sí como insuficientes, en lo que no es otra cosa que el miedo a enfrentarse a la propia realidad. Wendy sufre con inquietud e histeria la situación en que se queda su padre, mientras que Jon se esfuerza por reprimir sus sentimientos con análisis juiciosos y poco afectuosos. Y ambos ahogan su fracaso personal y su sentimiento de culpa entre calmantes y antidepresivos, trasladando su distinta percepción de la realidad a las obras que escriben para el teatro. Dos mundos y dos maneras de acercarse a la vida que requieren un aprendizaje, que aún pueden alcanzar ante un padre senil que necesita de su ayuda.

La situación es dramática y triste de partida, con familias rotas y amores imposibles que confluyen en torno a un anciano, en lo que es una llamada a reconciliarse. Apenas existe el lirismo y la contemplación de que hacía gala Sarah Polley en **Lejos de ella** (*Away from her*, 2007), y sí la realidad de un deterioro —sin notas de hiperrealismo— que ha de venir y sobre todo de la vaciedad de unas vidas sin amor que se ocultan bajo miradas tristes. En este aspecto, las interpretaciones de Laura Linney y Philip Seymour Hoffman resultan antológicas: los ojos de Linney trasmiten la inquietud de quien necesita ser reconocida y querida —muy expresiva es la reacción ante el asistente del hospital que se interesa por su obra—, lo mismo que su implicación emocional con la realidad y su fuerte carácter idealista; por su parte, la vista cansada de Seymour es todo un poema de resignación y pragmatismo, de ausencia y represión de sentimientos, como si siguiera el manual de distanciamiento de su maestro Brecht.

Dos grandes interpretaciones que aportan naturalidad y matices a una historia construida en el guión que, sin ellos, tal vez hubiera caído en el esquematismo maniqueo de dos actitudes vitales, de dos escuelas dramáticas. Sutilidad en la escritura y ausencia de énfasis en pequeños detalles que alegóricamente hablan de ese mundo afectivo, a su fragilidad e inconsistencia: un globo, una caja de cereales, una planta, un audífono... Sin embargo, a pesar de ese pesimismo existencial, Jenkins introduce su dosis cómica, con instantes que parecerían sacados de teatro del absurdo, como esa escena con un Jon "torturado" por un collarín doméstico, o los momentos con el grupo de apoyo a familiares, o durante la sesión de "cine de negros" en la residencia de ancianos. Por último, se aprecia cómo el simbolismo no se termina en el teatro y alcanza a la luz, con un trabajo fotográfico que reserva los tonos cálidos para las escenas que protagoniza Linney, mientras que el azul frío se impone en el mundo de Jon: es sintomático, en este sentido, la escena en que la habitación del anciano en la residencia está iluminada con un fluorescente cuando le acompaña el hijo, que ella se encarga de apagar cuando llega para encender una lámpara de mesa.

Una historia familiar donde hay mucho que enmendar y corregir, con la enfermedad y la muerte como piedra de toque para la regeneración, bien narrada y mejor interpretada, que mereció nominaciones a los Oscar® por su guión original y su actriz protagonista. Pequeña película típica del circuito Sundance, mordaz en su crítica de una sociedad individualista, y con un lúcido y delicado retrato de personajes que gana en profundidad si se ve a través de las teorías de un Brecht enriquecido con una dosis de sentimiento.

(Julio Rodríguez Chico, extraído de www.labutaca.net)

Lo de Laura Linney es sencillamente increíble. Cada una de sus interpretaciones son una muesca más a añadir en una larga lista de papeles que la convierten en una de las mejores actrices del momento. Y su papel en esta **La familia Savages**, desde luego, no hace más que volver a confirmarlo. Claro que la cinta se apoya en un guión estupendo, que se atreve a bucear en algo tan incómodo y difícil de mostrar en el cine, o al menos en el más comercial, como la muerte; o, mejor dicho, ese momento delicado de la vida en el que los padres enfilan la última recta del camino y los hijos se ven enfrentados a la necesidad, en demasiadas ocasiones no deseada, de hacerse cargo de ellos. Algo que, además, se vuelve especialmente complicado cuando tener cuarenta años, como les ocurre a los dos hermanos protagonistas del film, no significa necesariamente tener la vida resuelta: ambos viven en medio de la fragilidad emocional y laboral, con todo un sistema de defensas que les evita asumir compromisos, y esa incapacidad para encarar las responsabilidades les vuelve especialmente vulnerables cuando deben hacerse cargo de un padre que, además, fue el terror de su infancia, por mucho que ahora sea poco más que un pobre desgraciado con demencia senil.

Lo bueno del libreto de Tamara Jenkins es que rehuye cualquier coartada que haga más digerible la propuesta: ni el egoísmo de los hijos se disimula, ni se nos ayuda trazando caracteres fáciles de encasillar. En lugar de ello, la historia va desvelando las coartadas que nos escamotean la imagen de la muerte: de hecho, apenas hay diferencias entre la idílica (o más bien pesadillesca) urbanización en la que vive el patriarca Savage, y la residencia espaciosa y luminosa en la que el personaje de Laura Linney se empeña en meter a su progenitor. Ambas, como bien le dice, en una de las escenas memorables de la cinta, Philip Seymour Hoffman a su hermana, no buscan otra cosa que esconder la realidad y hacerla más asimilable... no para los que pronto se irán, sino para los que se quedan.

(Miguel A. Delgado, extraído de www.labutaca.net)

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 48254102, o escribiendo a nucleosocios@argentina.com

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 18 años.**